

Sanidad

Mateo 8:1-17

por

Roger Smalling, D.Min

Sergio era un viejo cascarrabias. Un amigo lo había guiado a Cristo y era miembro de nuestra iglesia en Ecuador. Su temperamento había mejorado radicalmente. Sergio estaba creciendo, pero todavía podía ser un dolor de cabeza en ocasiones.

Mencioné a la congregación un domingo por la mañana que, si alguien necesitaba oración por una enfermedad u otros asuntos serios, estaríamos encantados de hacerlo. Supuse que se entendía que esto sería después del servicio.

Sergio, sin embargo, asumió que esto podía ocurrir cualquier momento durante el culto. Así que cuando fui al púlpito a predicar, él subió al pasillo, se paró directamente frente al púlpito y dijo, "¿Podría orar por mí?"

Tenía ganas de decirle: "Sergio, la razón por la que tienes dolor en el cuello es porque eres un dolor de cuello". Sin embargo, yo sabía que esto sería grosero e intimidante para la congregación. De todos modos decidí orar por él, convencido de que Dios no iba a curarlo.

Mi fe era fuertemente negativa... lo que explica por qué me sentí molesto cuando Dios lo sanó en el acto.

Sabía que Dios no es responsable ante mí para nada, pero mi curiosidad era grande. Así que esa tarde le pregunté al Señor en el tono más reverente que pude reunir: "Señor, ¿por qué sanó a Sergio?"

Después de un par de horas buscando en las Escrituras junto con el razonamiento teológico acompañado de impresiones internas del Espíritu Santo, tuve dos respuestas. Parecía que el Señor estaba diciendo, "No eres un juez adecuado de quién debe ser sanado". Entonces, "No estoy limitado a tu fe para actuar".

Sobre eso, agradecí al Señor y dije, "¡Sólo preguntaba!"

Desde ese día, oro por cualquier persona enferma con la que me encuentre, sin cuestionar la causa o el resultado.

¿La sanidad es para hoy?

La sanidad es un tema central en las narraciones de los Evangelios. Vemos que se menciona en las epístolas también.

En este artículo hablaremos de...

- Jesús está dispuesto a sanar y tiene autoridad y poder para hacerlo.
- La diferencia entre el ministerio de sanidad de entonces y el de ahora.

- Una de las doctrinas más dañinas sobre la sanidad en el movimiento evangélico en nuestro tiempo y por qué es falsa.
- Cómo Dios trabaja hoy en día a través de medios ordinarios como la naturaleza y los médicos, pero no se limita a estos.
- Cómo reaccionar si Dios no te sana.

Jesús está dispuesto: El leproso, Mateo 8:1-4

La primera sanación individual mencionada en el Nuevo Testamento fue un leproso. Otras sanaciones ocurrieron antes, pero ésta fue la primera que llamó nuestra atención.

Los leprosos eran intocables según la Ley de Moisés y debían ser excluidos de la sociedad. Se les exigía gritas "¡Inmundo! ¡Inmundo!" al acercarse a cualquier persona. Esto para evitar la propagación del contagio.

Se desconoce cómo el leproso se enteró de Jesús. Aparentemente escuchó que Jesús tenía el poder de curar. ¿Estaría dispuesto a tocar a un leproso?

El leproso hizo lo primero necesario para recibir un milagro de Dios. Vino a Jesús. Le dijo: *Señor, si quieres, puedes limpiarme.* Jesús respondió, *quiero.* Entonces Jesús hizo algo que nadie más haría. Lo tocó y lo sanó.

El término *rechazo* no está en el vocabulario de Jesús. Él está dispuesto a sanar.

Jesús tiene la autoridad: El centurión, Mateo 8:5-13

Un centurión era un oficial romano a cargo de hasta 100 hombres. Como militar, entendía los rangos de autoridad. Cuando un sirviente querido por él cayó gravemente enfermo, acudió a Jesús.

Es un misterio cómo el centurión dedujo la autoridad de Jesús sobre las enfermedades. Aparentemente Dios usó la mentalidad militar del centurión para mostrarle que Jesús tenía un alto rango en el reino de Dios con el poder de usarlo. *Solamente di la palabra, y mi criado sanará. Verso 8*

Jesús expresó su asombro por la fe del centurión porque vio que estaba basada en el concepto de autoridad. El soldado romano entendió la autoridad cuando la vio. Los demás no vieron nada.

Jesús tiene el poder: Las multitudes, Mateo 8:16,17

Esa noche trajeron a muchos que estaban oprimidos por los demonios, y él echó a los espíritus con una palabra y sanó a todos los que estaban enfermos.

Con suficiente poder, cualquier tarea es fácil. Jesús sanó con una palabra, nada más. Es fácil para él porque tiene el poder.

¿Este poder tiene límites? Sí. Jesús dejó claro que sólo podía hacer las obras que el Padre le había encomendado. (Juan 14:10) No sanó a todos en todas partes y en todo momento, sólo a aquellos que el Padre le dirigió. En el estanque de Betsaida, por ejemplo, sanó a un solo hombre y dejó a los demás, Juan 5:1-9.

¿Jesús sana a todos los que tienen suficiente fe?

Mientras visitaba una iglesia en Texas durante una conferencia de misiones, tuve una conversación con una señora que recientemente pasó por una operación de cáncer de colon. Judy contó su historia:

Mi iglesia me dijo que, si tenía suficiente fe, Dios me sanaría y no necesitaría la operación. Escuché los sermones que me dieron, leí los libros, oré y creí en Dios lo mejor que pude. Llegó el momento en que los médicos dijeron que el cáncer estaba en un punto crítico y que, si esperaba más tiempo, sería inoperable y terminal. Decidí seguir adelante con la operación.

Cuando volví a la iglesia, una señora se me acercó y me dijo: "Siento mucho que te hayas operado. Si tuvieras suficiente fe, no tendrías que haber pasado por ella".

Ese comentario cortó más profundo que la incisión. Cuando le conté a mi marido Tom, se puso furioso y se negó a volver a la iglesia.

Judy explicó que ella y su marido no abandonaron al Señor, sino que buscaron otra iglesia donde no se produjera ese tipo de experiencia. Ella estaba visitando la iglesia ese día sólo por la conferencia de misiones.

¿La expiación provee sanidad?

Nos hemos encontrado con otros como Judy que experimentaron una insensibilidad similar por parte de los cristianos que sostienen una doctrina llamada *sanidad en la expiación*.

Esta doctrina afirma que Jesús murió en la cruz por nuestras enfermedades físicas al igual que por nuestros pecados. Si tenemos fe para ser salvos, entonces también deberíamos tener fe para ser sanados. Si estamos enfermos y no somos sanados, es porque carecemos de fe o tenemos pecados graves en nuestras vidas que lo impiden.

Ese tipo de doctrina es lo que motivó a la dama a acercarse a Judy y pronunciar ese comentario insensible. Se dice que Jesús llevó nuestras enfermedades en la cruz para que no tuviéramos que estar enfermos.

Los que sostienen esa doctrina citan dos versículos en apoyo a su creencia. Uno de ellos es Mateo 8:17,

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: "Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias".

Mateo cita el mayor capítulo mesiánico del Antiguo Testamento, Isaías 53. Este capítulo, escrito 700 años antes de Cristo, describe la vida y la muerte del Mesías predicho. Entre esas predicciones está el ministerio de sanidad que identificaría al Mesías. Esto fue para cumplir... Mateo 8:17

¿Cuándo se cumplió esa profecía? La sanidad de la multitud mencionada anteriormente en ese momento cumplió esa profecía. Esto ocurrió tres años antes de que Jesús fuera a la cruz.

Esto cumplió ese versículo de Isaías, no el sacrificio en la cruz. Por lo tanto, ni este versículo ni la cita original en Isaías apoyan la sanidad física en la expiación.

"Por sus heridas has sido sanado"

El versículo más citado para probar la sanidad física en la expiación es 1Pedro 2:24,

quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

La frase clave es: *por cuyas heridas fuisteis sanados.*

Esto se ha convertido en un mantra para algunos grupos. Es casi imposible mencionar la sanidad dentro de sus círculos sin escuchar, "¡Por sus heridas fuisteis sanados!" Quieren decir que, si creemos que Jesús ya pagó el precio de nuestras enfermedades en la cruz, deberíamos ser curados tan ciertamente como se nos perdonaron nuestros pecados.

Según esta enseñanza, si no somos sanados, entonces no creemos en la palabra de Dios, nos falta la fe y podemos albergar el pecado que obstaculiza. La conclusión es ineludible. Debe ser nuestra propia culpa.

¿El resultado? Frustración, duda, miedo, vergüenza y culpa en aquellos que no han sido sanados.

Tres palabras griegas para la sanidad ocurren en el Nuevo Testamento. De una de ellas obtenemos palabras como *terapia* y *terapéutica*.⁴ Significa sanidad física. Esta no es la palabra usada en 1 Pedro 2:24. La palabra que se encuentra aquí significa "curación".

No tiene contenido propio, pero toma su significado del contexto. Si es una dolencia física, significa sanada de eso y puede ser traducida como "curada". Si el contexto se refiere a algo no material como un estado emocional o espiritual, entonces tiene ese significado.

¿Cuál es el contexto del verbo "sanar" en 1 Pedro 2:24? *Él mismo llevaba nuestros PECADOS en su cuerpo...* Sus heridas fueron por nuestros *pecados*, no por enfermedades físicas. Pedro ciertamente creía en la sanidad divina, pero ese no es el propósito de su enseñanza aquí.

Pedro está tratando la causa de la relación rota entre nosotros y Dios, el problema del pecado. El siguiente versículo apoya esto:

Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas. 1Pedro 2:25

Desviarse era el problema. De eso hablaba en el versículo 11 cuando dijo, *que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma... Volver a nuestro Pastor se refiere al arrepentimiento.*

Nada en 1Pedro 2:24, ni Mateo 8:17, ni el texto de Isaías 53 del cual estos fueron citados, tienen nada que ver con la sanidad física en la expiación. En ninguna parte de la Biblia se enseña que Cristo murió por otra cosa que no sea el pecado.

La redención de nuestros cuerpos, Romanos 8:23

... nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

En Romanos 8:19-23, aprendemos que la creación ha estado sujeta a la corrupción y este estado de cosas permanecerá hasta el regreso de Cristo. Pablo dice,

y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Esto sólo puede significar que nuestros cuerpos no están actualmente redimidos. Cualquier sanidad que podamos experimentar es un anticipo de la sanidad final que vendrá.

¿Dónde pongo mi fe?

Deseo evitar cualquier cosa que pueda disminuir la fe de uno. Mi intención es ayudar a la gente a poner su fe en una base sólida bajo el cuidado de Dios y acorde a su palabra.

...echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. 1Pedro 5:7

Debemos poner nuestra fe en el cuidado providencial de Dios por nosotros y en su inmerecida gracia, no en la capacidad de nosotros mismos para merecerlo por un nivel de fe indefinible. La primera conduce a una fe que descansa en él; la segunda a la auto condenación. Es una confianza establecida en el carácter de Dios, no una confianza en nuestro carácter.

La sanidad de entonces y ahora

Según Mateo 8:17, el ministerio de sanidad masiva de Jesús lo autenticó como el Mesías judío predicho en Isaías 53.

De la misma manera, los apóstoles recibieron señales y maravillas extraordinarias para autenticar el mensaje de la gracia, algo extraño para la mente judía de la época.

...el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios. Hechos 14:3

Para los judíos, este mensaje parecía blasfemo; una desviación de las enseñanzas de Moisés. Estaba arraigado en sus mentes que la justicia se obtenía mediante el cumplimiento de los mandamientos que Dios había dado a través de Moisés. Escuchar que la justicia se obtenía solamente a través de la fe en un Mesías crucificado parecía atacar toda su cultura e historia.

Esto requería un testimonio de la palabra de su gracia de manera extraordinaria, otorgando señales y maravillas.

Aunque el ministerio de señales y maravillas no se menciona en las epístolas, la oración por la sanidad entre los creyentes se enseña claramente y se presupone como parte de la vida de la iglesia.

¿Son sobrenaturales los remedios naturales?

Pablo le dice a Timoteo,

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. 1 Timoteo 5:23

¿Este consejo cuenta como un ministerio de sanidad? Sí.

¿Por qué Pablo no sanó a Timoteo? Ese tema no se toca. Tampoco tenemos pistas de cómo Pablo conocía este remedio para la dolencia de Timoteo. ¿Tuvo Pablo una revelación? ¿Un consejo de su amigo el doctor Lucas? ¿La propia experiencia de Pablo?

Faltan respuestas. También faltan exhortaciones para que Timoteo creyera en Dios para ser sanado. Pablo, tampoco sugiere que a Timoteo le faltó fe o no entendió la doctrina correcta sobre la sanidad. Pablo no consideraba que un remedio natural fuera espiritualmente inferior a la oración.

Medicina y milagros

Mi amigo Jason sufrió un derrame cerebral y un ataque al corazón al mismo tiempo y de alguna manera sobrevivió. Los doctores lo diagnosticaron como un paciente sin opciones de recuperación, pero aplicaron el tratamiento de todos modos. El jefe de cirugía dijo que nunca había visto a un paciente responder tan bien después de un evento tan desastroso. Jason no sólo sobrevivió, sino que se recuperó lo suficiente para disfrutar de varios años más de vida y ministerio.

¿Ha oído alguna vez a los médicos hacer comentarios como ese sobre un cristiano recuperándose de una enfermedad grave? ¿Fue esto una respuesta a una oración y un milagro?

Aquí es donde la doctrina bíblica de la providencia entra en juego. La Confesión de Westminster lo expresa sucintamente:

Dios, en su providencia ordinaria, hace uso de los medios, pero es libre de trabajar sin ellos, por encima de ellos y contra ellos, a su gusto. WCF 5-3

Dios *normalmente* trabaja a través de circunstancias ordinarias, usando personas o medios comunes para cumplir su voluntad de manera oculta. Sin embargo, no se limita a aquellos y trabaja sobrenaturalmente como desea.

Dios se mezcla en la vida y circunstancias de los creyentes de maneras que sólo nosotros podemos detectar. Es el Dios oculto que se revela a los elegidos. Jesús dijo,

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los niños pequeños... Lucas 10:21

Nada en la palabra de Dios sugiere que ir al médico sea una falta de fe o que te categorice como espiritualmente inferior. Sin embargo, es una falta de fe confiar más en el médico que en Dios. El médico es el medio para el fin, pero no es Dios.

Cuando una enfermedad grave golpea

¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Santiago 5:14,15

...y orad unos por otros, para que seáis sanados. Verso 16

Esta es la vida normal de la iglesia en acción. Orar por los enfermos en la iglesia es parte del ministerio de los ancianos.

Fíjense en la frase: "*llame a los ancianos de la iglesia*". Aparentemente la enfermedad es tan severa que la persona no puede ir a la iglesia. El consejo de los ancianos para los asuntos de pecado en la vida del creyente enfermo puede ser necesario. *Y si ha cometido pecados...*

Si los ancianos oran por sanidad y luego vamos al médico y la persona se sana, ¿significa eso que las oraciones no fueron respondidas? Al contrario. Esa es la respuesta: Dios obrando a través de medios providenciales, el doctor.

¿Y si Dios no me cura?

Supongamos que los ancianos oran por nosotros, que vamos al médico y usamos medicinas y aun así Dios no nos cura. ¿Qué actitud deberíamos tomar? Pablo explica,

...tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. 9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

Si no podemos salir de esto, saca algo de esto...

Pablo se dio cuenta de que no iba a escapar de la aflicción que sufría. Por lo tanto, pidió a Dios lo que yo llamo gracia compensatoria; una mayor unción, gracia y poder para el ministerio a los demás.

Como Pablo, oremos por los enfermos, aunque nosotros mismos estemos enfermos.

De esto aprendemos...

- Jesús está dispuesto y es capaz de sanar.
- Jesús demostró que era el Mesías por su ministerio de sanidad como se predice en Isaías 53.
- La sanidad no está en la expiación ni está garantizada en esta vida.
- Sin embargo, oremos por sanidad para nosotros mismos y para los demás.
- Dios está presente y activo en los medios ordinarios como los médicos y las medicinas o la naturaleza. No se limita a estos y puede sanar de una forma sobrenatural.
- Si Dios elige no sanar ni directamente, ni por medicina o medios naturales, podemos pedirle a Dios una compensación en términos de gracia especial para el ministerio a los demás.
- Ora por la sanidad de los enfermos, aunque tú mismo estés enfermo.

y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos; Santiago 5:16

Aquellos a quienes les guste este artículo
pueden disfrutar de otros de nuestro sitio web:

<http://espanol.visionreal.info>

Notas finales

¹Mateo 4:23 menciona que Jesús fue por toda Galilea curando todo tipo de enfermedades entre la gente.

² Juan 14:10

³ Juan 5:1-9

⁴ *Therapeuo* es la palabra griega. La otra palabra es *sozo* y significa "salvar", tomando su significado del contexto en cuanto a de qué uno se salva, ya sea de problemas físicos o espirituales.